

NA 1059557
NEA 1040164



V CONGRESO DE LA ASOCIACION DE HISTORIA ECONOMICA



San Sebastián
29-30 Septiembre y 1 de Octubre de 1993
ASOCIACION DE HISTORIA ECONOMICA

1. Eizola - Condición económica - ASO-I

Escuela Universitaria de Empresariales
nº registro 16.765
nº entrada 18.985 Fecha 2.V.2002
338.2(460)1091
338.2(460)1012 Data B. Proteca

- Andrés BARRERA GONZALEZ (1990), Casa, herencia y familia en la Cataluña rural. Lógica de la Lezón domèstica, Madrid, Alianza Editorial.
- Clive BEHAGG (1984), "Masters and manufacturers: social values and the smaller unit of production in Birmingham, 1800-50" en Geoffrey CROSSICK y Heinz-Gerhard HAUPT (eds.), Shopkeepers and Masters. Artisans in Nineteenth-Century Europe, Londres, Methuen & Co, pp. 137-154.
- Marco BELLANDI (1987), "La formulazione originaria" en Giacomo BECATTINI (ed.), Mezzogiorno e forze locali. Il distretto industriale, Bologna, Il Mulino.
- Josep M. BENAUL BERENGUER (1991a), "La llana" en Història econòmica de la Catalunya contemporània, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, vol.3, pp. 87-156.
- Josep M. BENAUL BERENGUER (1991b), La indústria tèxtil llanera a Catalunya, 1750-1870. El procés d'industrialització al districte industrial de Sabadell-Terreses, tesis de doctorado inédita, UAB, 1991.
- Josep M. BENAUL BERENGUER (1992), "Los orígenes de la empresa textil lanera en Sabadell y Terrasa en el siglo XVIII", Revista de Historia Industrial, 1, pp. 39-62.
- Josep M. BENAUL BERENGUER (1993), "El crèdit local en l'arrancada de la industrialització tèxtil llanera al Vallès, 1820-1835", Araçona, 12.
- Enriqueta CAMPS CURA (1987), "Industrialització i creixement urbà: la formació de la ciutat de Sabadell", Revista de Història Econòmica, 1, pp. 49-71.
- Enriqueta CAMPS CURA (1989), "Migracions i ciclo familiar a Sabadell al segle XIX", Araçona, III època, 5, pp. 9-26.
- Enriqueta CAMPS CURA (1990), Migracions internes y formació del mercat de treball en la Catalunya industrial al segle XIX, doctorado inédita, Instituto Universitario Europeo, Florencia.
- J.H. CLAPHAM (1907), The Woollen and Worsted Industries, Londres, Methuen & Co.
- François CROUZET (1985), The First Industrialists. The problem of origins, Cambridge, CUP.
- Ramon GRAU y Marina LOPEZ (1974), "Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle XVIII", Receques, 4, pp. 19-59.
- Katrina HONERMAN (1982), Origins of Enterprise. Business Leadership in the Industrial Revolution, Manchester, Manchester University Press.
- Manel LARROSA (1986), La urbanització de la ciutat industrial. Sabadell, 1845-1900, Sabadell, Delegació del Col·legi de Doctors i Llicenciats.
- Jordi MALQUER DE MOTES (1976), "La estructura del sector algodoner en Catalunya durante la primera etapa de la industrialització", Hacienda Pública Española, 38, pp. 133-146.
- Gabriele RAMZATO (1987), La aventura de una ciudad industrial. Sabadell entre el Antiguo Régimen y la modernidad, Barcelona, Península.
- Alejandro SANCHEZ SUAREZ (1987), Los fabricantes de algodón de Barcelona, 1772-1839, tesis de doctorado inédita, Universitat de Barcelona.
- Alfred MARSHALL (1972), Principles of Economics, Londres, Macmillan.
- Ignasi TERRADANS SABORIT (1984), El món històric de les masies, Barcelona, Curial.
- Jaume VICENS VIVES (1961), Industrial i política del segle XIX, Barcelona, Vicens Vives.
- Jaume VICENS VIVES (1982), Noticia de Catalunya, Barcelona, Destino.
- Ferran YBAÑEZ (1989), "Ser dreparir: estructura i evolució d'una unitat domèstica de tissatge (1946-1981)", Araçona, 5, pp. 63-87.

CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN CATALUÑA Y ORGANIZACIÓN DE LOS EMPRESARIOS
TEXTILES, 1898-1920

Soledad Bengoechea

Los inicios del asociacionismo génericamente económico y corporativista de la burguesía se remontan al último tercio del siglo XVIII y están íntimamente ligados al desarrollo de la industria manufacturera del algodón. En las décadas siguientes surgieron los antecedentes más directos de las organizaciones de los fabricantes de la industria textil, y, a finales del diecinueve, de la confluencia de tres de estas asociaciones nació el Fomento del Trabajo Nacional, que fue, sin lugar a dudas, la entidad que reunió el mayor número de los empresarios del ramo. El Fomento, al igual que otras entidades más específicas que agrupaban a los industriales textiles (Gremio de Fabricantes de Sabadell, Colegio del Arte Mayor de la Seda, Centro Algodonero y otros), se constituyó con el fin primordial de defender a ultranza una política económica prohibicionista, pero no con el objetivo concreto de jugar un papel de sociedad de resistencia; de hecho, una cláusula de sus estatutos le impedía realizar esa misión. No obstante, durante los años a que se cife este trabajo, ello no fue obstáculo para que estas entidades -tanto las corporaciones económicas, como las propias Cámaras Oficiales, e, incluso, las sociedades recreativas o culturales, como el Ateneo Barcelonés- también realizasen otro tipo de funciones de cariz distinto a las que, en principio, parecían estipularles sus objetivos fundacionales. En efecto, desde que en Cataluña comenzó a plantearse seriamente el problema de la "cuestión social", muchos de los líderes de esta variada gama de sociedades no dudaron en dar soporte a cualquier acción que estuviere encaminada a frenar los conatos de conflictividad. Entre las iniciativas que en algunos momentos concretos de radicalización social se llevaron a cabo, por su importancia y persistencia en el tiempo debe destacarse aquella que tuvo por finalidad conseguir una cohesión de los empresarios catalanes, primero a nivel local, después de ámbito regional, a través de impulsar el surgimiento de verdaderas asociaciones y federaciones patronales de resistencia. El papel que jugaron estas asociaciones fue,

en primer lugar, de enfrentamiento directo con el elemento obrero -del que copiaron sus métodos-, creando cajas de resistencia con la ayuda de las cuales podían aguantar las sucesivas huelgas y locauts. En segundo lugar, estableciendo varios tipos de control sobre sus trabajadores: por ejemplo, aprovechando los contactos que los patronos mantenían entre sí en la sede de las sociedades intercambiaban listas de los obreros más conflictivos. En tercer lugar, sirviendo como entidades que dirimían los conflictos creados entre los propios patronos, obligándoles a resistir en caso de una huelga y de no ceder ante las peticiones de sus obreros. Hay que tener en cuenta que si algún empresario transigía ante las coacciones de sus empleados inmediatamente cundía el ejemplo. Y, por último, haciendo de grupo de presión delante de los poderes locales -Ayuntamiento y Diputación- y de un gobierno que se mostraba cada vez más inclinado a una legislación reformista, encaminada a paliar la conflictividad social.*

Un mercado inelástico

Es un hecho harto conocido la importancia que tuvo la industria textil catalana en sentar las bases de una industrialización en el conjunto del Estado español. A lo largo del diecinueve, aunque de forma débil en comparación con otros países europeos, este sector industrial se fue desarrollando, concentrando geográficamente sus fábricas en puntos concretos del territorio catalán. La provincia de Barcelona, que reunía la mitad de los habitantes de toda Cataluña, era, con mucha diferencia, la más importante productora textil. Macia 1905 contaba con 28.980 obreros dedicados a esta industria, más 7.678 trabajando en el ramo del agua. El sector más importante era el de la industria del algodón, seguido por el de la lana. Aparte de la propia capital, los núcleos industriales urbanos de más relevancia eran Sabadell, Terrasa, Manresa, y Mataró. Los capitales aportados para hacer posible este

* El presente trabajo está basado en una parte de un libro en preparación fruto de mi tesis doctoral "Patronal catalana, corporativismo y crisis política, 1898-1923", Barcelona, Universidad Autónoma, 1991.

proceso de desarrollo surgieron hacia mediados del XIX, cuando unos hombres que llegaron a crear verdaderas sagas familiares convirtieron los beneficios, obtenidos generalmente en el comercio de ultramar o en las plantaciones cubanas, en la industria textil. Hacia 1844 introdujeron la selfactina, utilizaron la fuerza hidráulica de los ríos y el vapor, y colocaron a la industria algodонера catalana en un lugar destacado de la producción mundial. Estos hombres se llamaron Güell, Ferrer, Muntadas, Batlló, Fabra, Serra, Sert, Valls, etc., y encabezaron verdaderas dinastías. Esto consagró la hegemonía textil catalana que aprovechó el puerto de Barcelona para la descarga del algodón y las cuencas del Fluviá, Ter, Llobregat, y Cardoner para la ubicación de las fábricas⁽¹⁾.

Desde que adquirió un mínimo nivel de desarrollo el textil comenzó a enfrentarse con un problema crónico de escasez de demanda. El mercado era fundamentalmente interior, constituido por una población que en su mayor parte disponía de un bajo e irregular nivel adquisitivo, y poco vinculado. Esta tradicional falta de articulación del mercado nacional era imposible de conseguir a través de las arcaicas relaciones de producción establecidas en la agricultura española; ello condicionaba un mercado que resultaba insuficiente para crear un ritmo de crecimiento importante. Pero era el único del que se disponía, y aún con una fuerte protección arancelaria para salvaguardarlo de la competencia extranjera. Las posibilidades de vender en el exterior estaban limitadas a causa de la infraestructura industrial de los países más industrializados, que era muy competitiva, y al soporte financiero con el que éstos contaban⁽²⁾. Habría que esperar al impacto que la primera guerra europea causó en la economía nacional -al abrir nuevos mercados- para que fueran produciéndose cambios en la industria textil, al compás que se desarrollaban otros sectores industriales.

Pero además de enfrentarse con este problema de escasez de demanda, las tensiones sociales suscitadas por los obreros del sector eran, también, un tema de preocupación para muchos fabricantes. Tensiones que se manifestaban como respuesta a la conmoción que generaba el paso de una economía artesanal a otra plenamente capitalista. Aunque a principios de siglo la economía catalana se encontraba atrasada respecto a la de las grandes potencias europeas, lo cierto es que la patronal

reaccionó al crecimiento de su mercado introduciendo nuevas tecnologías y reorganizando las estructuras de producción en las fábricas. Los efectos de estas medidas eran a menudo traumáticos. En la industria algodонера, entre los años 1850/1900 se sustituyó el telar a mano por el mecánico, mucho más productivo. El nivel de habilidad para operar con la nueva maquinaria era también más bajo, permitiendo la incorporación de mano de obra femenina peor pagada que sus compañeros que pasaban a engrosar la larga lista de desempleados. Así, las protestas no sólo estaban motivadas por la consecución de reivindicaciones concretas, de mejoras salariales o de reducción en las jornadas laborales, sino también por la introducción de nueva maquinaria; ello, lógicamente, era un motivo más que impedía a la industria textil innovarse, tanto tecnológica como organizativamente. La resistencia obrera a cualquier reducción del volumen del empleo en el sector fue una constante durante las primeras décadas del nuevo siglo. Puede decirse que, en general, la lucha contra la renovación o el mantenimiento de las dimensiones del mercado de trabajo en la industria fue una de las razones más poderosas de la sólida implantación de los sindicatos obreros catalanes y también de su radicalización. De forma constante, una prioridad en sus reivindicaciones era el que hubiese trabajo para todos los obreros, en un contexto en que había una cantidad considerable de mano de obra sobrante. Así, la lucha contra el paro fue un objetivo siempre presente en las exigencias obreras, y acompañó en numerosas ocasiones a los conflictos que estaban motivados directamente por las condiciones de trabajo⁽³⁾.

Y, ciertamente, este tipo de conflicto era una constante entre los obreros y obreras del textil sometidos a menudo, como muchos trabajadores de otros oficios, a unas condiciones inhumanas. Al igual que ocurría en otros sectores industriales, los patronos se negaban sistemáticamente a aumentar los salarios o a reducir la jornada laboral, alegando que de lo contrario no podrían competir con el extranjero, debido a la baja productividad de las empresas catalanas, y que precisamente uno de los motivos de esta baja productividad era la resistencia que oponían los obreros a la adquisición de nueva maquinaria. Otra causa de la baja productividad era la propia condición en que se desarrollaba la industria textil del país, que contaba con un

mercado tan reducido que no permitía la especialización del trabajo que tenían las industrias de los países más avanzados de Europa. Por ejemplo, una gran fábrica inglesa de dos o tres mil husos trabajaba dos, tres o cuatro tipos de artículos, mientras que las empresas catalanas tenían que producir casi todas las variantes de un gran número de artículos; lógicamente, ello redundaba en perjuicio de la calidad y de la productividad. Por tanto, la producción de los obreros catalanes del textil, en el mismo número de horas, era más baja que la de algunos de sus compañeros europeos. Ello, lógicamente, sólo se podía compensar con una sobreexplotación de tipo salarial o de jornada laboral⁽⁴⁾.

Pero además de los conflictos que pudieran producirse con sus obreros, los fabricantes textiles tenían también numerosas fricciones entre sí. La misma estructura de la industria textil era muy competitiva, debido a que existía un gran número de empresas de dimensiones reducidas, pues era relativamente fácil instalar una empresa en momentos de coyuntura favorable y también de certaria cuando la situación se volvía desfavorable. Además de este hecho, se ha de tener en cuenta que un problema que presentaba las características de la industria textil era su diversidad. Las condiciones de producción de las fábricas del denominado "llano de Barcelona" o de la "Media Montaña", de Vilanova i la Geltrú hasta Canet de Mar, eran muy diferentes de las que se daban en la "Alta Montaña", que comprendía el resto de Cataluña; especialmente las fábricas de las cuencas fluviales del Alto Llobregat, del Ter, y del Freser⁽⁵⁾. En esta zona, que hacia 1913 representaba el 75 por cien de la industria textil catalana, la mano de obra era generalmente menos cualificada y más disciplinada, lo que permitía que los salarios fueran más bajos y las jornadas laborales interminables, con la excusa de no desperdiciar la fuerza hidráulica de la que eran dependientes. Por tanto, era muy difícil implantar una reglamentación uniforme para todo el sector, lo que ocasionaba continuos enfrentamientos entre los mismos fabricantes localizados en áreas diferentes o de distinta especialización: tejidos, hilados, etc. Estos enfrentamientos solían producirse por cuestiones como las de la fijación de las tarifas, por ejemplo, o bien por la nivelación del número de horas a estipular para la jornada laboral, sobre todo cuando la coyuntura económica presentaba dificultades. Derivado de todo ello, a lo

largo de aquellos años las sociedades obreras también tendieron a presentar características diferenciadas en cuanto a una mayor o menor radicalización en sus planteamientos. Con esta panorámica que se acaba de describir, no es extraño que muchos fabricantes se plantearan la necesidad de potenciar la cohesión empresarial, en sociedades específicas de ramo, para dirimir en los conflictos suscitados con los obreros y para resolver las cuestiones planteadas entre los mismos patronos.

Las primeras sociedades patronales de resistencia en el textil

Es un hecho bien sabido que durante el periodo que coincidió con el cruce de siglos la industria textil sufrió una situación de crisis que estuvo provocada por varios factores. Entre ellos se destacan la pérdida de los mercados coloniales, que afectó directamente a la industria del algodón, y el aumento del déficit de la balanza comercial de los productos textiles elaborados, principalmente los tejidos. Unas de las zonas más perjudicadas por esta situación fueron las cuencas del Ter y del Freser. Allí, las condiciones eran pésimas debido, principalmente, al hecho de ser comarcas predominantemente algodoneras en que la producción salía más cara que en el cauce del Llobregat, donde se empleaban mujeres para hacer trabajos que allí hacían los hombres por un salario superior. A finales de siglo, el primer movimiento huelguístico del textil que parece importante de constatar es el que entre 1899 y 1901 protagonizaron precisamente las sociedades obreras del ramo del textil localizadas en aquellas zonas⁽⁶⁾.

Los conflictos de las comarcas del Ter y del Freser acabaron con lo que vino a denominarse "pacto del hambre", acordado en una reunión celebrada en el Fomento. El acuerdo establecía no dar trabajo a los obreros que tuviesen vinculaciones con los sindicatos. Ello significó un triunfo empresarial delante de las reivindicaciones y luchas de las sociedades obreras de la zona, que además se clausuraron. Este éxito patronal no resulta extraño si se tiene en cuenta que contaba con dos asociaciones patronales repartidas en la zona: la Asociación de Fabricantes de Manlleu y su Comarca, constituida en 1892, y Fabricantes

resistencia, la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña⁽¹²⁾.

La Huelga de 1913: un hito en la organización patronal

Durante la primera década del siglo algunos sectores de la industria textil catalana se rehacían lentamente de las vicisitudes que padecieran durante la crisis finisecular. Según confesaban algunos empresarios, a ello contribuyó decisivamente el hecho de que la producción catalana, al amparo del boycott que Turquía había declarado a Italia, pudo hacerse con el mercado turco, con lo cual en los últimos años la exportación había aumentado en un 10 por cien por los envíos destinados a mercados orientales y sudamericanos. Durante aquellos años el sector lanero aumentó su producción, sobre todo porque introdujo nueva maquinaria. Por su parte, el sector algodonero, aunque es cierto que había experimentado una ligera reactivación, mantenía todavía una tasa de crecimiento muy baja. Los problemas, siempre presentes, se acentuaron a partir de 1913, cuando una vez resuelto el conflicto balcánico la exportación cesó de nuevo; lógicamente en aquel contexto volvieron a intensificarse los problemas al no encontrar mercados donde colocar la producción. Con esta panorámica de fondo, durante el verano de aquel año la situación estalló, y los obreros del textil hicieron de Cataluña escenario de una huelga sin parangón, que comenzó el 30 de julio, se prolongó hasta el 15 de septiembre, y en algunos momentos tuvo un carácter de paro general. Por su duración e intensidad puede decirse que este conflicto laboral fue uno de los más importantes del siglo, y afectó principalmente a las comarcas del denominado Llano de Barcelona, que era donde los trabajadores solían mostrarse más combativos⁽¹³⁾.

La huelga del verano de 1913 la iniciaron los obreros y obreras de la organización La Constancia, formada en octubre del año anterior en la barriada del Clot de Barcelona, y que contaba con aproximadamente 8.000 asociados, de los que la mayoría eran mujeres. De hecho, ellas fueron protagonistas destacadas en este conflicto, que tuvo como móviles más importantes conseguir para Cataluña el cumplimiento de la ley que regulaba y unificaba el horario de trabajo femenino, el aumento de

7

del Alto Ter y del Freser. En 1899, la legalización de esta última era solicitada al gobierno civil por José Botey, miembro del consejo superior del Fomento. Además de estas sociedades locales, también en Manlleu desde 1900 radicaba la sede de la Federación Textil Española⁽⁷⁾.

También por esas fechas en otras localidades catalanas se registraban asociaciones patronales del sector textil, todas ellas situadas, lógicamente, en las zonas donde se concentraba la producción del sector. Estas sociedades eran las siguientes: Tintoreros de Lana y Algodón de Igualada (1900), Asociación de Fabricantes del Alto Llobregat (1890), Asociación de Fabricantes del Centro del Llobregat (1890), Asociación de Fabricantes de Mataró -auspiciada por el industrial Cayetano Marfá, del consejo superior del Fomento⁽⁸⁾- y la Asociación de Fabricantes de las comarcas de Torelló y San Quirico de Besora, impulsada por el mismo personaje que en 1913 sería presidente del Fomento, el industrial y político republicano Eduardo Calvet. Por otra parte, en la ciudad de Sabadell, a finales de siglo el Gremio de Fabricantes daba un paso importante, cuando potenciaba la creación de un organismo: la Unión Industrial. Esta entidad presentaba un carácter diferenciado del Gremio, ya que actuaba como una verdadera asociación de resistencia⁽⁹⁾.

Una zona donde desde finales del diecinueve se prodigaban estas asociaciones de resistencia era Manresa, ciudad de raigambre dentro de la industria textil, que se hallaba situada a la orilla izquierda del río Cardener. A principios de este siglo encontramos en funcionamiento las siguientes sociedades patronales: Asociación de Fabricantes de Manresa y su Comarca, Asociación de Patronos de Artes y Oficios, y Unión de Patronos de Artes y Oficios⁽¹⁰⁾. Y, en 1908, desde la empresa Bertrand y Serra se potenciaba la creación de una organización patronal: la Asociación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Manresa y Comarca⁽¹¹⁾. La fábrica de Manuel Bertrand, que sería la más importante de la ciudad, se había construido durante 1893. Los Bertrand eran una conocida e importante familia empresarial textil, que fue tomando más relevancia a lo largo del siglo XX. Miembros de esta familia ocupaban cargos muy importantes en el Fomento y uno de ellos, Juan Bertrand, sería presidente en 1919 de una Federación Patronal Textil de

salarios y la reducción de la jornada laboral semanal (legalmente, desde el 1900 la jornada laboral en España era de 66 horas semanales, pero en realidad era superior y variaba según las circunstancias). Cuando esta serie de peticiones estuvieron concretadas se formularon al Fomento, pero la corporación rechazó de plano el entrar en contacto con el sindicato obrero, alegando el viejo tema de que sus estatutos se lo prohibían. Días después, así lo ponía de relieve el secretario de la entidad, Guillermo Graell: "El Fomento no es una sociedad de resistencia, y tenía que inhibirse en esas cuestiones, y, en todo caso, mediar para ver de encontrar alguna fórmula conciliatoria" (...) a esta entidad sólo hay que dirigirse para cuestiones arancelarias y tributarias y algunas otras...⁽¹⁴⁾. Ante la respuesta de la patronal, los obreros de La Constancia acordaron declararse en huelga, negándose a secundar la iniciativa del Fomento de someter el conflicto al arbitrio del Insituto de Reformas Sociales (IRS), acusándolo de parcialidad.

Iniciado entonces el conflicto, entraba inmediatamente en escena el recién nombrado gobernador civil de Barcelona, José Francos Rodríguez, miembro del partido liberal entonces en el poder bajo la jefatura del conde de Romanones. El gobernador era un hombre muy polifacético. Además de dedicarse a la política, se había formado como médico, profesión que tenía relegada para dedicarse al oficio de la pluma, destacando como escritor y periodista. De talante liberal, la situación laboral en el textil le preocupaba; tenía una generalización del conflicto. Por tanto, decidió atajarlo en sus principios. Ofreciéndose como mediador, convocó una reunión en los mismos locales de Gobernación, a la que invitó a un representante de La Constancia y al presidente y vice-presidente del Fomento, Eduardo Calvet y José Caralt. Ambos estaban implicados directamente en el conflicto, tanto por ser directivos de entidades patronales como por su calidad de industriales algodoneiros del llamado Llano. Los dos, asimismo, eran políticos: Calvet militaba en las filas del republicanismo federal y Caralt en el partido liberal que ostentaba el poder. A la reunión también asistieron el propio presidente de la Cámara de Industria, Luis Sedó, así como Santiago Trias, ambos fabricantes textiles⁽¹⁵⁾.

La batalla por la jornada laboral

059

La plataforma reivindicativa de los obreros fue nuevamente rechazada por el representante del Fomento, quien juzgaba que si se acortaba la jornada laboral en el textil catalán, los industriales del sector quedarían en desigualdad de condiciones respecto al resto de las industrias textiles españolas. A pesar de esta toma de partido, el Fomento se negaba a entrar directamente en una negociación. Para justificar su oposición a negociar, de nuevo Calvet se remitía a la consabida cláusula de los estatutos del Fomento, que prohibía a esta entidad comportarse como una patronal de resistencia. Desconocemos si Calvet adoptaba esta postura de legalidad de buen grado o bien presionado por Romanones o por el propio gobernador, hombre de confianza de aquel. De hecho, que una cláusula de sus estatutos impidiera al Fomento su intervención en los conflictos no había sido obstáculo para que en otras ocasiones la corporación sí se "mojase" de lleno, y a lo largo de aquellos años hubo constancia de ello. Pero el actual presidente del Fomento no quería salirse de la más estricta legalidad, y se negaba rotundamente a una intervención de la entidad. De hecho, Calvet entendía que eran otro tipo de sociedades las que tenían que hacer frente a eventualidades de este tipo. Fiel a esta línea de pensamiento, hemos visto anteriormente como el mismo ya había impulsado una sociedad patronal de resistencia en la misma zona donde tenía ubicada su industria.

La cuestión es que la negativa de Calvet a que el Fomento fuese parte beligerante en el conflicto motivó la ruptura de las negociaciones. Inmediatamente comenzaba una huelga en la barriada barcelonesa de Sants, y paulatinamente se fue extendiendo a otras ciudades afectando a Badalona, Vilanova i la Geltrú, Terrassa, Manresa, Sabadell, y Reus. El 27 de aquel mes, en una asamblea celebrada por algunos de los dirigentes anarcosindicalistas, que al amparo de la tregua concedida por el gobierno de Romanones habían regresado del exilio para reorganizar el clausurado sindicato, se acordó decretar la huelga general del ramo fabril y textil. Fue entonces cuando Calvet, de acuerdo con algunos industriales del Llano afectados por el conflicto, se avino a aceptar una reducción en la jornada laboral, que la situaba

9

ahora, como en Francia, en tres mil horas anuales -sesenta semanales- siempre que se hiciese extensible a toda España. Pero los obreros desconfiaban, sobre todo cuando percibieron la reacción indignada de los empresarios, vivo exponente de que no estaban dispuestos a cumplir la normativa. Sea por esta razón, o bien porque desde algunos sectores obreros más radicalizados se pretendía llegar al paro general, la cuestión es que desde la Confederación Regional del Trabajo (CRT) se fijó la fecha para el comienzo de una huelga general para el nueve de agosto. Siguiendo las consignas, aquel día pararon 252 fábricas y hubieron 23.930 huelguistas en Barcelona y 63.000 en toda Cataluña, pero no pudo conseguirse el paro general que los confederales pretendían⁽¹⁵⁾.

Pero el miedo a una generalización del conflicto persistía, y más cuando su extensión, sectorial y geográficamente, se hacía incontrolable. Aconsejado por el propio Calvet y el gobernador, el gobierno trató de tomar las riendas de una situación que se le escapaba de las manos. Con ese fin, el Ministerio de la Gobernación se avenía a dar forma legal a una decisión que, de hecho, había sido pactada por una parte de la patronal del textil, la del Llano -puesto que la de la Montaña no se había pronunciado al respecto- y los obreros: desde el uno de octubre la jornada laboral pasaría a ser de tres mil horas anuales para las industrias textiles de toda España. No obstante, y ante las repetidas presiones de los trabajadores que no acababan de confiar en aquellas promesas sino se ponían en marcha inmediatamente, el Consejo de Ministros acordaba que la medida entrase en vigor desde el 24 de aquel mismo agosto⁽¹⁷⁾.

Al conocer tal acuerdo, los empresarios textiles del Llano y de la Montaña se reunieron en asamblea en el Fomento, donde algunos industriales criticaron duramente la actitud del gobierno de tomar una resolución sin que previamente se hubieran puesto de acuerdo todos los patronos y obreros, y se opusieron resueltamente a cumplir el decreto. Dado que el decreto equiparaba el horario laboral del textil catalán al francés argüían que Francia tenía colonias donde colocar sus productos, y ellos no. Con esta postura, dejaban patente que no aceptaban las resoluciones del gobierno en materia laboral, y que optaban por la acción directa en el trato con sus obreros, sin permitir injerencias

estatales. Otros fabricantes se mostraron más dialogantes y con la esperanza de que con la decisión gubernamental finalizase el conflicto se avinieron a cumplir dicho decreto, siempre que se contara con un plazo para la reforma -hasta el treinta de septiembre-. Con ello se pretendía introducir determinadas modificaciones en la organización interna del trabajo, para conseguir un mayor rendimiento de los operarios⁽¹⁸⁾.

El acuerdo del gobierno produjo una división de opiniones en el seno del Fomento. El mismo secretario de la entidad, Guillermo Graell, se oponía a la medida aduciendo que la uniformidad era imposible, que un reglamento no podía aplicarse homogéneamente a todos los fabricantes catalanes, dadas las diferencias que existían en el sector, sobre todo de índole geográfica. Particularmente se opusieron al decreto los industriales de la denominada Montaña, quienes al tener una mano de obra menos beligerante no se habían visto tan presionados por los conflictos. Resentidos, se pusieron en contra de Calvet y de la directiva de la corporación, organizando asambleas y redactando manifiestos en los que exponían sus quejas contra la medida adoptada por el gobierno. Cuando Calvet tuvo noticias de esta reacción tomó la decisión irrevocable de presentar la dimisión, siendo relevado por Caralt, el cual no obstante aplaudía la actitud de su antecesor por considerar que había sido la correcta, dado que no era función del Fomento actuar como una sociedad de resistencia⁽¹⁹⁾. Ante la constatación de que en aquellos momentos esta entidad no estaba capacitada para resolver los problemas de carácter social, algunos patronos del textil se mostraron dispuestos a poner en práctica nuevas alternativas de presión y de lucha contra los obreros, iniciativas que no tardarían en consolidarse. En resumen, al constatar los industriales que no era posible utilizar el Fomento como una herramienta de lucha contra las organizaciones obreras recurrieron a constituir otro tipo de asociaciones patronales.

La respuesta patronal al conflicto

Así, el 22 de octubre de aquel mismo año, mientras en el IRS comenzaba la discusión sobre el proyecto del Real Decreto reduciendo la

jornada laboral, se estructuraba una importante Federación Patronal en el sector del textil: era la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña. Todo parece indicar que esta organización surgía principalmente a instancias de los industriales textiles catalanes de la Montaña, que fueron de los que más se opusieron a la decisión gubernamental. Estos fabricantes se quejaban duramente de que en ningún momento habían aceptado la jornada de tres mil horas, entre otras cosas porque nadie les había consultado al respecto. Fue entonces, y para oponerse de frente a esta medida que se estaba debatiendo en el IRS, cuando se articula la flamante Federación⁽²⁰⁾.

Con la constitución de dicha Federación Textil se trataba de unificar a todos los empresarios de hilados y tejidos de Cataluña, para que les fuera posible presentar un bloque unido y hacer sentir su voz con la misma fuerza que otros industriales textiles de otros ramos. Después de aquel verano caliente de 1913, en que el Fomento se opuso a actuar como una sociedad de resistencia, no resulta extraño que unos socios, a los que no se tuvo en cuenta a la hora de tomar una decisión de la envergadura de rebajar el horario laboral, tomasen la decisión de formar una sociedad fuera de la organización matriz⁽²¹⁾. Ahora bien, estos socios disidentes no tardarían en volver al redil, al Fomento, pasando desde entonces a mantener una doble militancia. De hecho, la presidencia de la Federación de Fabricantes Textiles siempre fue recayendo sobre miembros del propio Fomento.

La precipitación de los acontecimientos referidos mantenían a los directivos del Fomento a la expectativa. Lo cierto es que no se resignaban a perder el control de la nueva Federación y de las asociaciones que prevenían que podían seguir apareciendo. También tenían que con el tiempo estas asociaciones desbancar al propio Fomento. Fue entonces cuando algunos de estos directivos creyeron oportuno replantearse una serie de cuestiones, y buscaron soluciones al respecto. Teniendo presente que durante toda su historia esta entidad siempre se había ido amoldando a las circunstancias cambiantes, el 14 de enero de 1914 se presentaba a los socios de la corporación un proyecto de cambio en los estatutos. Mediante estos planteamientos se pretendía atraer hacia la entidad a la totalidad de los empresarios catalanes. Desde

ahora, las sociedades patronales constituidas fuera del Fomento podrían pasar a formar parte de la entidad en calidad de "Sociedades adheridas", teniendo derecho a utilizar sus locales para celebrar reuniones. Ello dejaba bien claro que el Fomento no se resignaba a perder el control de estas nuevas asociaciones -de resistencia-, que ahora podían pasar a ser como apéndices de la corporación⁽²²⁾.

Las agrupaciones que se formaban en el Fomento estaban dirigidas, en general, por los empresarios más relevantes del sector a que correspondían. En 1916, las que articulaban a los fabricantes del textil eran 18, de las 32 que funcionaban en esos momentos, y entre sus directivos y componentes encontramos a los más importantes patronos de ese sector industrial. Hombres como el conde de Caralt, el marqués de Alella, Juan Bertrand, Santiago Trias, Federico Bernades, conde de Güell, conde de Sert, Matías Muntadas -conde de Santa María de Sans-, Esteban Recolons, Luis A. Sedó, los hermanos Arañó -Claudio y Miguel-, J. Puig Marcó, Alberto Rusiñol -todos ellos ligados a sociedades patronales de resistencia- o el político de Terrassa Alfonso Sala, formaban parte de sus juntas, directivas o consultivas, en calidad de presidentes o secretarios de las agrupaciones específicas de ramo. Puede decirse que constituían el "alma" del Fomento. Estos hombres, que además muchos de ellos eran políticos, jugaban un importante papel actuando como grupos de presión cerca de los círculos de poder. Desde los relevantes cargos que ostentaban en el Fomento, y mediante sus amistades personales con algunos políticos influyentes, les era permitido controlar algunas parcelas del poder gubernamental⁽²³⁾.

Movilización de los empresarios del Llano

Pocos meses después de los sucesos acaecidos durante el verano de 1913, y realizados ya los cambios en los estatutos del Fomento, se observa que en el denominado Llano de Barcelona, lugar donde había comenzado y presentado mayor virulencia la huelga del textil anterior, se producía un intenso movimiento de cohesión patronal. A lo largo de 1914, algunos patronos de aquella zona se fueron articulando en asociaciones locales. Esta forma de organización, articulada por

barriadas, permitía a los líderes patronales presionar más directamente sobre el resto de empresarios. A la vez, daba a estos fabricantes una mayor agilidad para la lucha cara a cara contra sus obreros. Pero a pesar de su aparente parcelación geográfica, el contacto de estas sociedades locales con la Federación Textil de orientación unitaria era bien estrecho, dado que algunos de los miembros de estas asociaciones locales pasaban de inmediato a formar parte de dicha Federación. Asimismo, los impulsores de las nuevas agrupaciones de resistencia eran miembros destacados de la directiva del Fomento. Así, todo parece indicar que, tanto si fueron gestadas directamente por aquella misma corporación o simplemente por algunos de sus socios, estas asociaciones de resistencia se constituían en sociedades adheridas y satélites del Fomento, medida que ya se preveía en el cambio de estatutos que aquella entidad llevara a cabo a principios de aquel mismo año.

Aunque la finalidad primordial que movía a los fabricantes textiles a impulsar estas asociaciones era que realizasen las funciones típicas de unas sociedades de resistencia, en algunos casos también se pretendía que cumplieran otro objetivo: el de tratar de unificar las tarifas salariales entre las empresas ubicadas en la barriada. La realidad es que en un contexto en que había un número considerable de mano de obra sobrante, los diferentes criterios que a menudo utilizaba la patronal para retribuir a sus obreros representaban un verdadero problema. En numerosas ocasiones, la petición de una homologación salarial era uno de los motivos que impulsaban a algunos trabajadores a ir a la huelga(24).

Siempre con ese objetivo presente, y mientras de nuevo los obreros de la Constancia planteaban conflictos, en marzo de 1914 se constituía la Asociación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de San Martín de Provensals en la barriada que llevaba su mismo nombre. Era éste un viejo municipio que estaba profundamente endeudado cuando fue agregado a Barcelona en 1897. Sus condiciones de salubridad seguían siendo pésimas -las peores de Barcelona- a pesar de que la industrialización había secado las aguas de sus torrentes, ya en el dieciocho. En 1900 todavía existían fábricas popularmente conocidas como "prat de les Febres" y "Febres Noves". A principios de siglo este llamado "Manchester Latino" albergaba a más de mil fábricas, una de ellas, Fabra y Coats, propiedad

15

de Fernando Fabra y Puig, marqués de Alella, tenía empleados a unos 2.000 obreros(25).

La Asociación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de San Martín de Provensals se formaba al unirse 45 fabricantes textiles de la zona. Poco después, el primero de abril de ese mismo año, ya contaba entre sus adheridos con el 60% de los industriales que radicaban en su demarcación, que estaba formada por los antiguos municipios de Sant Martí de Provençals y Sant Andreu y primitivamente tenía por límite el Paseig de Sant Joan, con el objeto de que no quedasen excluidas algunas fábricas enclavadas cerca de dicha vía. Más tarde, entraron a formar parte de la Asociación fabricantes que tenían sus establecimientos industriales en el casco antiguo de la ciudad. Su primer presidente fue un político, Ramon Bach, candidato regionalista por Vic -presidente de una agrupación textil del Fomento y, como tal, del consejo superior de esa entidad-, que desempeñó el cargo unas semanas, sucediéndole en el mismo Francisco Martí y Bech, quien ocuparía el sillón presidencial durante más de seis años. Cabe destacar que también el propio Martí Bech era un alto cargo en la directiva del Fomento siendo, al igual que Ramon Bach, miembro del consejo superior de esa entidad. Esta misma circunstancia se daba en el caso del vocal-secretario de la primera junta directiva de la nueva Asociación, Luis Escayola, quien ostentaba un cargo de vice-presidente de una agrupación textil del Fomento. El 24 de enero de 1921 se designaba presidente de la Asociación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de San Martín de Provensals a Tomás Llovet, también miembro del Fomento(26), quien a partir de 1922 entraría a formar parte del directorio de la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña.

De la importancia que tenía esta asociación dejan constancia algunos de los nombres que, además de los ya indicados, aparecían formando parte de sus juntas directivas. Muchos de ellos se repiten en las listas de los directivos de corporaciones de raigambre como el Fomento o las Cámaras Oficiales: Claudio Arañó -quien será presidente de la Federación Textil en 1921, y era miembro importante de la Cámara de Comercio-, Francisco Casas Font, Martí, Llopart Trenchs, Hijos de P. Portabella -quienes ocupaban cargos importantes

16

en el Fomento en las agrupaciones dedicadas al algodón-, Antonio Flores Janer -perteneciente a la Federación Textil-, Ramon Estapé Salas, Esteban Recolons -de la Junta Directiva del Fomento y perteneciente a la familia de los fundadores de la colonia industrial que llevaba ese nombre, situada en el municipio de Ribes de Freser-, Narciso Rafart, Sobrinos de Vicente Balari, Canals Parés -de la Algodonera Canals, S.A.-, Gili, José Mas Badia -miembro de una agrupación textil del Fomento-, Jaime Rial -presidente en 1921 de la Mancomunidad de Fabricantes de algodón y sus mezclas-, Francisco Navau -gerente de la Algodonera Canals, SA-, Domingo Sert, Conrado Portell, José Ros, José Llinona Bruguera -famoso escultor católico e industrial textil al igual que su hermano Juan, también conocido pintor. José era asimismo vocal de una agrupación de la industria de la seda del Fomento-, Hijos de P. Marsal, Juan Llovera, José Ferran y Tuset -gerente de la Compañía General de Industrias, S.A.-, Alejandro Morillo, J. Barella y Jaime Mañá Costa(27).

Paralelamente, en la barriada de Hostafrancs los patronos del textil también se movilizaban. Allí, 16 fabricantes de hilados y tejidos que empleaban a unos 6.500 trabajadores constituyeron por aquel entonces una nueva asociación patronal de resistencia, que pasaba a denominarse Asociación de Industrias Textiles de Sans-Hospitalet. Hostafrancs se había levantado a finales del dieciocho, y se la conocía con el sugerente nombre de "Barraquetas". A finales de 1853 ya tenía unas 400 casas, siendo desde entonces una importante zona industrial, y hacia 1905 ya contaba con más de 54.000 habitantes. Antes de ser absorbida en 1897 por el municipio barcelonés, había pasado a ser parte del de Sants. Sants era una población antigua que también se había industrializado durante el siglo XVIII, desarrollándose vertiginosamente durante el XIX, pasando a tener casi 20.000 habitantes en 1890. La barriada de Sants era tradicionalmente una zona dedicada a la fabricación textil y ya desde el lejano 1840 fue escenario del funcionamiento de los primeros vapores. Como ya es sabido, Sants albergaba algunas de las fábricas más importantes de la España del XIX, como era el caso de La España Industrial, S.A., fundada en 1847 por Isidro, Antón, y José Muntadas con un capital de 8 millones de pesetas. En los momentos que nos ocupan era su gerente Matías Muntadas, desde 1908 conde de Santa María de Sans,

17

y contaba con unos 2.000 operarios. Esta empresa realizaba una transformación fundamental en el año 1914 cuando electrificaba la producción, acabando de esta forma con la etapa del vapor(28).

Aunque sólo ha sido posible recoger los nombres de los integrantes de la junta directiva de la nueva organización patronal, todo parece indicar que ésta era un fiel reflejo y recogía puntualmente los intereses de los fabricantes más influyentes de la zona. Pues bien, cabe destacar que también en este caso en la nueva sociedad patronal se inscribían empresarios que ostentaban cargos, tanto en el Fomento como en las Cámaras. Al menos así se pone de relieve en la lista de los nombres que formaban sus respectivas juntas directivas. Por ejemplo, el primer presidente de la nueva asociación patronal de resistencia era Juan Serra y Arola. Pues bien, miembros de esta familia ocupaban cargos importantes dentro de las agrupaciones textiles del Fomento. Lo mismo ocurrió en otros casos, como el del representante de la empresa Sobrinos de J. Batlló (propietarios del famoso edificio situado en el Paseo de Gracia que lleva ese nombre), el de Enrique Pérez, del representante de la empresa Viuda e Hijos de J. Trias o de Augusto Casarramona. Más adelante aparecen en la directiva de la nueva asociación nombres como el de Santiago Trias, Riera Sala y el propio conde de Caralt, todos ellos también miembros del Fomento y de las Cámaras Oficiales. Hemos visto como Caralt, en su calidad de directivo del Fomento, se había opuesto a la intervención de esta entidad durante los conflictos del verano de 1913, alegando que los estatutos de la entidad se lo prohibían. Pues bien, al año siguiente no dudaba en pasar a dirigir dos asociaciones patronales de resistencia: la de Fabricantes de Sans-Hospitalet y la de Sant Martí de Provençals y, en 1917, también auspiciaba una sociedad de resistencia en Gracia. Esta faceta de Caralt no le resultaba un handicap para seguir como dirigente del Fomento(29).

El impacto de la Primera Guerra Mundial

Como es bien sabido, a pesar de que el Estado español no intervino directamente en el conflicto la primera guerra mundial afectó profundamente la economía catalana. De todas las industrias, la textil

18

fue, en un primer momento, la más afectada por la contienda. Lo cierto es que el impacto de la guerra generó un pánico inicial, pero después de una situación de desconcierto general la conflagración permitió que se intensificase la producción, dado que posibilitaba el incremento de las ventas en los mercados exteriores que hasta entonces habían sido difíciles para introducir manufacturas textiles⁽³⁰⁾, como Italia, Servia y, sobre todo, Francia. Fue esta circunstancia bélica tan dramática, que abrió milagrosos y poco exigentes mercados, la que salvaría a la industria textil catalana. En 1915 más del 95% de las exportaciones de tejidos de lana y más del 70% de las del algodón fueron a parar a los mercados europeos. En 1916, la exportación de mantas a Francia representó el 66% de los tejidos enviados⁽³¹⁾.

Este apogeo permitió que en aquel mismo 1915 comenzara la electrificación masiva de muchas fábricas. En las industrias laneras de las ciudades de Sabadell y Terrassa se pasó de utilizar únicamente la máquina de vapor a un grado de electrificación del 63 y 50% respectivamente en 1916 y de más del 70% en ambas poblaciones en 1918. El aumento de producción de energía, facilitado por la explotación de los recursos hidráulicos, y el incremento de la productividad de la industria que provocó la electrificación, impulsaron el desarrollo económico. Pero este incremento de la exportación no se traducía en un aumento de la producción en la misma proporción. La contracción de 'la demanda interior, a causa de la fuerte inflación de precios generada por el mismo conflicto y del incremento de la demanda exterior asociado a precios elevados, provocó que la producción que normalmente iba dirigida al mercado interior se canalizase en buena parte hacia el exterior. Así, muchos de los productos exportados salieron de la disminución de las ventas en el interior⁽³²⁾.

Durante los años paralelos a la confrontación bélica, aunque era una etapa de ventas importantes, los enfrentamientos entre los fabricantes de distintos ramos de la industria textil fueron muy frecuentes, entre otras cosas porque el eterno problema de la fijación de las tarifas de las distintas operaciones se recrudecía en unos años de precios inestables pero con tendencia al alza. En aquel contexto, las asociaciones patronales que se iban creando no acababan de aglutinar a

19

Durante la primavera de 1919 el ambiente devenía favorable para concretar aquel proyecto. A principio de febrero de 1919 se producía en Barcelona una huelga en el sector de las industrias de la energía que ha pasado a la historia con el nombre de la huelga de La Canadiense. Este acontecimiento, harto conocido y tratado por varios autores, tuvo una importancia crucial por su duración, desarrollo y desenlace, marcando un hito en la práctica de la organización, movilización y actuación de la patronal catalana, que percibió el conflicto como pre-revolucionario, enmarcado en un agitado panorama europeo. En aquel contexto los patronos catalanes cerraron filas en un movimiento de autoorganización de sus fuerzas, alumbrando sendos proyectos de Sindicatos o Federaciones Unicas Patronales, uno liderado por la construcción, otro por el metal. La organización dirigida por los empresarios de la construcción era la conocida Federación Patronal de Barcelona, que apareció a la luz pública en aquellos momentos, aunque sus estructuras se remontaban a finales de siglo. En la pugna establecida entre ambas Federaciones unitarias triunfó la propuesta de los empresarios de la edificación, a los que por aquel entonces ya se le habían unido los empresarios englobados en la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña, alarmados sobre todo porque desde el gobierno se hablaba de establecer las ocho horas de jornada laboral⁽³³⁾. En noviembre se unían a la Federación Patronal de Barcelona todas las industrias textiles catalanas, y cuando a principios de 1920 la Federación Patronal de Barcelona renovaba sus estatutos y adoptaba definitivamente el apelativo de Federación Patronal de Cataluña, en su junta directiva -junto con los ramos de la construcción, madera, imprenta y metal-, ya aparecía el sector del textil, representado por Francisco Combes, quien ocupaba un cargo importante en la junta directiva del Fomento⁽³⁴⁾.

Conclusión

La panorámica tan compleja que aquí se ha descrito, pone de relieve una serie de cuestiones, a mi entender claves. En primer lugar, si se contempla con detenimiento la actitud de la patronal del textil durante aquellos años llama la atención su lucha constante entre la dispersión y la cohesión. La diversidad de las industrias de aquel sector

21

064
La totalidad de un empresario que se manifestaba con una mentalidad muy individualista, sobre todo teniendo en cuenta que debían disputarse un mercado interno limitado. El tradicional individualismo del empresario catalán, que sólo se dejaba de lado para oponerse a sus obreros o a las medidas reformistas del gobierno, fue una fuente de fracasos cuando se intentó llevar a cabo algunos consorcios colectivos, por ejemplo en Sabadell, para la venta de productos sobre todo al extranjero⁽³⁵⁾.

Si en aquel contexto los problemas entre los propios patronos se prodigaban eso no era nada comparado con la gran cantidad de conflictos que provocaban los obreros, después del paréntesis que representara el estallido de la guerra. La situación un tanto anómala en el mercado del textil afectaba duramente a los trabajadores, que se veían obligados a acoplarse a una realidad cambiante. A medida que aumentaban los sueldos se disparaban los precios, en una dramática carrera inflacionista. Además, aunque con motivo de la huelga del textil acaecida en 1913 se había conseguido la publicación del R.D. por el que se rebajaba el horario laboral, no tardaron en plantearse reivindicaciones para conseguir que éste fuera puesto en marcha, ya que todavía en 1916 la cuestión estaba pendiente en el Senado⁽³⁴⁾.

A raíz de todo ello las huelgas no cesaban, y se incrementaron considerablemente cuando finalizó el conflicto bélico, comenzando una etapa de estancamiento para el textil catalán. Entonces el precio de los tejidos llegó a su punto máximo, justo en el momento en que se producía una espectacular caída de ventas, tanto en el interior como en el exterior. La crisis postbélica adquirió caracteres muy agudos cuando bajaron las exportaciones por debajo de la situación de preguerra, afectando de lleno, sobre todo, a los establecimientos marginales abiertos o desarrollados durante la guerra. Los industriales del textil apretaban filas, pero les costaba lograr aunar sus fuerzas en una organización unitaria. Era un paso difícil, que sólo sería posible darlo a remolque de unos líderes patronales de otros ramos industriales, que desde tiempo atrás soñaban con articular la totalidad de la patronal catalana en un Sindicato Unico Patronal.

20

representaba obviamente un escollo para la consecución de la unidad patronal. Debido a ello se observa una clara tendencia a la parcelación asociativa, sobre todo a la de carácter geográfico. Ello, sin embargo, no resultaba un obstáculo para que se tuviera voluntad de estructurar una verdadera Federación unitaria, pero a menudo da la sensación de que las sociedades que realmente poseían fuerza y vigor eran las sectoriales. Y es que cuesta creer que fuera fácil conciliar los intereses de los patronos del Llano con los de la Montaña. La unidad patronal sólo se haría factible en un contexto de radicalización laboral extrema, como fue la primavera y el otoño de 1919.

Por otra parte, y probablemente en parte consecuencia de lo anteriormente descrito, se destacan las complejas relaciones que las asociaciones patronales del textil mantenían con el Fomento; es un hecho que al menos a nivel de directivos venían a ser lo mismo. En ciertos momentos, esa realidad lleva inevitablemente a pensar que dichas asociaciones fueron impulsadas por el propio Fomento. En otros, por el contrario, todo parece indicar que esta entidad a menudo realizaba un repliegamiento de defensa para protegerse precisamente de unas organizaciones que le hacían la competencia en el terreno asociativo. En este sentido, resulta digno de tenerse en cuenta cuál fue el prototipo de empresario que impulsó estas sociedades patronales de resistencia y la propia Federación Textil, que después, no hay que olvidar, pasaron a engrosar la Federación Patronal de Barcelona. Pues bien, la realidad es que los líderes de las agrupaciones de resistencia del textil pertenecían, en general, a la burguesía catalana de más raigambre. Hombres como Claudio Arañó Arañó, Juan Puig Marcó, Francisco Martí Bech, el futuro conde de Caralt o Eduardo Calvet, entre otros, fueron activos dirigentes de diversas sociedades y federaciones de patronales textiles de resistencia, a la vez que ocupaban cargos directivos en el seno del Fomento.

Por último, la realidad del conjunto asociativo patronal del sector del textil catalán pone de relieve como los empresarios del ramo se organizaban con anterioridad a iniciarse el conflicto bélico mundial, y como a la altura de 1913 ya lograba articularse una importante Federación Textil, en respuesta a una de las más importantes hieigas del

22

siglo. La constatación de estos hechos, lleva a plantearse una cuestión primordial: si, de hecho, el estallido de la guerra del catorce no hizo sino retrasar, y sin duda extremar, un proceso de radicalización social que ya estaba abierto con anterioridad, no sólo en Cataluña, sino en otras zonas de España y en otros países europeos(9).

Notas

- (1) VICENS VIVES, J., *Manual de Historia Económica de España*, con la colaboración de MADAL OLLER, J., Barcelona, Vicens Vives, 1971, octava edición; VICENS VIVES, J./LLORENS, M., *Industrials i Polítics del segle XIX*, Barcelona, 1958; IZARD, M., *Manufactureros, industriales y revolucionarios*, Barcelona, 1979. Algunas de estas dinastías de industriales textiles están especificadas en la obra de MC DOMOCH, G. W., *Las buenas familias de Barcelona*, Barcelona, Omega, 1989. Sobre el inicio y desarrollo de la industria algodонера catalana es fundamental el libro de MADAL, J., *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1980. Igualmente, ARTAU, F., CASALS, M., CARRERAS, J. M., et. al., *Economía crítica: Una perspectiva catalana*, Barcelona, ed. 62, 1973, págs. 22 y ss. También es interesante de VILLALONGA VILLALBA, I., *Pasado, presente y perspectivas de la industria textil*, Barcelona, Artes Gráficas Estilo, 1964. Las cifras de obreros son de GABRIEL, P., "La población obrera catalana, ¿una población industrial?", en *Estudios de Historia Social*, núms. 32-33, enero-junio de 1985, págs. 191-232. Según consta en las actas del Fomento, el hecho de que en el diecinueve las fábricas textiles se ubicasen en las cuencas de los ríos no obedecía sólo a razones económicas, sino también políticas; se trataba con ello de evitar la conflictividad social de la ciudad condal. Citado por Guillermo Graell, secretario del Fomento en INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil. Trabajos preparatorios del Reglamento para la aplicación del Real decreto de 24 de Agosto de 1913*, Madrid, Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1914, pág. 63.
- (2) Citado por DEU I BAGUAL, E., "L'esgotament del model del segle XIX, 1914-1939", dentro de la obra de J. Madal i Oller, J. Maluquer de Motes i C. Sudrià i Triay (coor. F. Cabana), *Historia Económica de la Catalunya Contemporània, S. XX: Indústria, Finances i Turisme*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1989, Vol. 6, págs. 13-41.
- (3) Esta argumentación la ofrece MALUQUER DE MOTES, J., en: "Nacionalismo económico e intervención estatal", en J.L. García

- Delgado *La modernización económica de España (1830-1930)*, comp. de N. Sánchez Albornoz, Madrid, Alianza, 1985, pág. 219. Para el estudio de las primeras sociedades obreras textiles es imprescindible la obra de IZARD, M., *Industrialización y Obrerismo. Las Tres Clases de Vapor, 1869-1913*, Barcelona, Ariel, 1973. Ver, también, GABRIEL, P., *Clase obrera i sindicats a Catalunya 1903-1920*, tesis doctoral inédita, Barcelona, UB, Facultad de Ciencias Económicas, 1981. Por otra parte, según SMITH, A., la dura respuesta de la patronal y la actuación del gobierno fueron los factores que motivaron una creciente influencia de socialistas y anarquistas en las uniones textiles, y en la tendencia obrera a usar como táctica la huelga general: "Social conflict and Trade-Union organisation in the catalan textile industry, 1890-1914", en *International Review of Social History*, vol. XXXVI (1991), parte 3, págs. 331-376. Aquí, este autor realiza un análisis del desarrollo del sindicalismo textil algodnero catalán entre 1890 y 1914, y establece una interesante comparación con el movimiento sindical inglés.
- (4) INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit., pág. 48; MALUQUER DE MOTES, J., "Nacionalismo económico e intervención estatal", op. cit., pág. 219.
- (5) CASALS, M., *La primera guerra mundial i les seves conseqüències, un moment clau del procés d'industrialització a Catalunya: el cas de la indústria llanera a Sabadell*, tesis doctoral, 2 vol. U.A.B., Facultad de Ciencias Económicas, octubre de 1981. Vol. I, pág. 2; BALCELLS, A., "Condicions laborals de l'obrera", en *Recerques*, núm. 2, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 145-146.
- (6) DEU I BAGUAL, E., "L'esgotament del model del segle XIX, 1914-1939", op. cit.; ROMERO MAURA, J., *"La Rosa de Fuego". El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, Grijalbo, 1974, págs. 156 y ss.
- (7) Para este tema es imprescindible el trabajo de SMITH, A., "Social industry, 1890-1914", op. cit., págs. 357-359.
- (8) Archivo del Gobierno Civil de Barcelona (AGCB), fondo documental de asociaciones.
- (9) La aparición de las sociedades se especifica en el Archivo de la

Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona (ACOCINB), *Relación transmitida por el Gobernador Civil a la "Comisión de Reformas Sociales" de la "Cámara de Comercio"*, el día 11 de febrero de 1902, caja 88, expediente 10, y en el AGCB, fondo documental de asociaciones. Sobre el Gremio de Fabricantes de Sabadell, ver DEU I BAGUAL, E., *La industria llanera de Sabadell en el primer quart del segle XX*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1986, vol. III, pág. 6-2.

(10) Las tres sociedades están incluidas en la *Relación transmitida...* op. cit. Una panorámica de las industrias de Manresa puede verse en el artículo de OLIVERAS I SAMITIER, J., "La ciutat de les Bases de Manresa", en *Dovella. Revista Cultural de la Catalunya central*, núm. 41, abril de 1992, págs. 51-55. Del mismo autor, *La consolidació de la ciutat industrial 1871-1900*, II vols., Manresa, Caixa d'Estalvis de Manresa, 1986.

- (11) SARRET I ARBOS, J., *Historia de la Indústria, del Comerç, y de los Gremios de Manresa*, Manresa, Imp. de Sant Josep, 1923.
- (12) La empresa de los Bertrand tenía, en 1915, 650 telares y 20.000 husos. Otra empresa importante de Manresa era la de Fermán Roca, que contaba con 6000 husos y 240 telares, *Jorentut tèxtil*, Barcelona, febrero de 1915.
- (13) La referencia a la situación concreta de las industrias textiles es de DEU, E., en "L'esgotament del model del segle XIX. 1914-1939", op. cit., pág. 30. Sobre el conflicto balcánico ver, INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit., pág. 47. El resto de BALCELLS, A. en *Trabajo industrial y organización obrera en la Catalunya contemporánea (1900-1936)*, Barcelona, Laia, 1974, págs. 26-27. Una síntesis muy interesante sobre este conflicto en SMITH, A., "Social conflict and Trade-Union organisation in the catalan textile industry, 1890-1914", op. cit., págs. 362-369.
- (14) La cita sobre el número de afiliados a la Constancia es de GABRIEL, P., *Clase obrera...* op. cit., pág. 545. Los datos sobre el Fomento son de *El Trabajo Nacional*, septiembre de 1913, pág. 224-228. La cita de Graell está recogida de INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit., pág. 61.

(15) Francos Rodríguez había llegado al gobierno civil de la ciudad condal en junio de 1913. En el año 1902 había sido director del Herald de Madrid, cargo que ocupó hasta 1909 en que el gobierno liberal de Moret le nombró director general de Correos y Telégrafos. El 10 de febrero de 1910, tomaba posesión de la alcaldía de Madrid. Amigo de Canalejas, escribió un libro sobre su biografía. Para datos de este personaje puede verse: GOMEZ APARICIO, P., *Historia del Periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974. También: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, Hijos de J. Espasa, editores. Cabe señalar que Caralt era ingeniero industrial y sería nombrado conde de Caralt en 1916, momento en que era presidente del Fomento. Como político liberal ocupó la cartera de Hacienda en 1918 y también tenía un cargo importante en la Cámara de Comercio en 1940. Caralt estaba implicado de lleno en este conflicto, dado que durante aquellos días abandonaron el trabajo los 1.400 obreros de su fábrica de cáñamo radicada en Hospitallet, y los 800 hombres y 100 mujeres empleados en su empresa de Sants. Por su parte, Luis Sedó era el dueño de la colonia textil Sedó, situada en Esparraguera, vocal del Consejo de Administración de La Maquinista y de la Junta Superior de Fomento; también ostentó la presidencia de la Cámara de Industria, tanto entonces como después, en 1920, y de nuevo en 1940. Los datos son de la propia obra ya citada de MCDONOGH, G. V., de las *Memorias del Fomento*, de los *Anuarios Industriales de la Cámara de Industria* y de las *Actas de La Maquinista Terrestre y Marítima*, consultadas en la entidad. Para los cargos de Caralt y de Sedó en la Cámara de Comercio y en la de Industria durante los años 40, ver la obra de MOLINERO, C. Y YSAS, P.: *Els industrials catalans durant el franquisme*, Vic, Eumo, 1991, pág. 41. El número de trabajadores en las empresas de Caralt es del INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit., pág. 467.

(16) Para la formación de la CRT y el decreto por parte de ésta de huelga general ver la obra de BAR, A. *La CMT en los años rojos*, op. cit., págs. 306 y ss. Para el movimiento de esta huelga también puede verse: SASTRE I SANNA, M., *Las huelgas en Barcelona y sus resultados durante los años 1910 a 1914*, ambos inclusive,

27

(24) *Memorias del Fomento*, 1914.

(25) ROMERO MAURA, J., *La "Rosa de Fuego"...*, op. cit., págs. 137-138.

(26) *Rutllief*, (órgano de la Asociación de Fabricantes de Hilados y Tejidos del Llano de Barcelona), Barcelona, núm. 1, junio de 1924; *Memorias del Fomento*, Barcelona, 1916 y 1919.

(27) *Memorias del Fomento*, y *Memorias de la Cámara de Industria de Barcelona*, 1914.

(28) Sobre la barriada de Sants ver: ROMERO MAURA, J., *La "Rosa de Fuego"*, op. cit., págs. 135-136. Sobre la España Industrial: "LA ESPAÑA INDUSTRIAL, S.A.", *El libro del centenari*, Barcelona, 1947. Esta empresa en 1915 contaba con 30.000 husos, 1.000 telares, 10 máquinas de estampado y 18 electromotores, *Juventut tèxtil*, Barcelona, febrero de 1915.

(29) Los datos son de las *Memorias del Fomento* y de la *Memorias de la Cámara de Comercio de Barcelona*.

(30) AGUILERA, J., "La guerra europea y sus efectos en las industrias de Cataluña", en *Revista Nacional de Economía*, núm. 1, 1916; CALVO, A., "Estructura industrial i sistema productiu a Catalunya durant la I guerra mundial", en dossier "La Gran Guerra i l'economia catalana", en *Recerques*, núm. 20, págs. 11-43; Dossier "Catalunya davant el món en guerra, 1914-1919", en *L'Avenc*, núm. 69; CASALS, M., "El sector lanero durante la Gran Guerra", en *Novatècnica* núm. 6, noviembre-diciembre de 1976; MALUQUER DE MOTES, J., "La producció manufacturera tradicional", en *Catalunya, la fàbrica d'Espanya: un segle d'industrialització catalana 1833-1936*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Generalitat de Catalunya, 1985, págs. 31-41.

(31) AGUILERA, J., *La guerra europea y sus efectos en las industrias de Cataluña...*, op. cit., abril-mayo 1916, págs. 36-40. Las últimas cifras son de DEU I BAGUAL, E., "L'esgotament del model del segle XIX, 1914-1939", op. cit., págs. 20 y ss.

(32) Sobre el aumento de producción de energía ver, MALUQUER DE MOTES, J., "De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española", en la obra de J. Nadal, A. Carretas y C. Sudrià (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1987, págs. 62-104. Sobre la contracción de la demanda interior, DEU, E., "L'esgotament

29

Barcelona, Imp. Barceloneta, 1915, pág. 212; GABRIEL, P., *Classe obrera i sindicats a ...op. cit.*, págs. 544-551; INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit. El conflicto supuso la ilegalización de la CRT, en ese mismo mes de agosto. Citado por BAR, A., *La CMT en los años rojos*, op. cit., págs. 311-312, remitiéndose a *Solidaridad Obrera*, 7 de agosto de 1913. Por su parte, BALCELLS, A., sostiene que del 29 de julio al 26 de agosto la huelga se generalizó en Barcelona en el sector del algodón. Ver: BALCELLS, A., "Violencia y terrorismo en la lucha de clases en Barcelona de 1913 a 1923", en *Estudios de Historia Social*, núms. 42-43, julio-diciembre de 1987, pág. 52.

(17) *El Trabajo Nacional*, Barcelona, septiembre de 1913 y *Boletín de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona*, septiembre de 1913, pág. 1. Para este tema es imprescindible la consulta de INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit.

(18) INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit., págs. 413-415.

(19) *El Trabajo Nacional*, Barcelona, septiembre de 1913.

(20) AGCB, fondo de expedientes de asociaciones; *Estatutos de la Federación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña*, Barcelona, Imp. de J. Vives, 1913. Para la postura de los patronos de la Montaña y la discusión en el IRS puede verse INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *La jornada de trabajo en la industria textil...*, op. cit., págs. 256-257.

(21) *El Trabajo Nacional*, Barcelona, enero de 1914, pág. 4.

(22) *Estatutos del Fomento*, Barcelona 1914.

(23) Los nombres de los socios del Fomento se han extraído de las Memorias anuales emitidas por dicha entidad. Para una visión del organigrama del Fomento es imprescindible la consulta del trabajo de SELLES, M., *El poder a través dels grups de pressió: estudi d'un cas. El Foment del Treball Nacional, 1914-1923*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 1991. Una visión global de las asociaciones patronales catalanas en BENGOCHEA, S., "Les organitzacions patronals en el tombant de segle", en *Afers*, núm. 13, 1992, págs. 103-120.

28

del model del segle XIX, 1914-1939", op. cit., pág. 31.

(13) DEU, E. *La industria Ilanera de Sabadell...*, op. cit. pág. 6-4.

(14) Archivo del Ministerio de Relaciones con las Cortes (AMRC), Legajo 11, número 5734.

(15) Archivo del Fomento del Trabajo Nacional (AFTN), *Libro de Actas*, 1 de abril de 1919. Sobre la propuesta de dos proyectos de Sindicatos patronales puede verse, BENGOCHEA, S., "El sorgiment de dos models organitzatius per a la patronal catalana", en *L'Avenc*, junio de 1990, págs. 32-34 y 51-53. Lo cierto es que la decisión de los industriales textiles constituyó un éxito: a la altura de octubre las empresas afiliadas a la Federación Patronal se negaban rotundamente a que sus obreros trabajasen sólo ocho horas, haciendo caso omiso de la decisión gubernamental, FEDERACION NACIONAL DEL ARTE FABRIL Y TEXTIL DE ESPAÑA. AL EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION: *Informe para la justificación de la jornada de ocho horas en el Arte Textil y Fabril de España*, Barcelona, Tip. La Moderna, 1919.

(16) AGCB, fondo documental de expedientes de asociaciones. Expediente 9722.

(17) Para referirse al panorama europeo, esta interpretación la realizan VAN DER LINDEN, M., /THORPE, W., en "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", en *Historia Social*, núm. 12, invierno de 1992, págs. 3-29.

069

068

30